

INVESTIGACIÓN

Flores, sueños y
barricadas.
Los *Écrits* de Lacan

Flowers, dreams and
barricades.
Lacan's *Écrits*

Gibrán Larrauri Olguín*

INSTITUTO FREUDIANO PARA EL ESTUDIO DE LAS

PRÁCTICAS PSICOANALÍTICAS, MÉXICO

gibran.larrauri@gmail.com

ORCID: 0009-0002-1753-8408



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

doi: 10.48102/rd.f.v57i158.287

Revista de Filosofía · año 57 · núm. 158 · enero-junio 2025 · ISSN: 0185-3481 (impreso) 2954-4602 (en línea) · pp. 214-239

Resumen

Este ensayo es un homenaje a los *Escritos* de Lacan. En su desarrollo se exponen algunas de las razones por las cuales su estilo es difícil. En el fondo, pretende ser una respuesta crítica a las difamaciones comunes sobre la forma de escribir y de pensar de Lacan. Para tal efecto, se retoman los dichos que él mismo pronunció en múltiples foros sobre las características de sus *Escritos*. La intención del texto es reactivar el interés por el estudio de esta obra capital en la historia del psicoanálisis y del pensamiento occidental moderno.

PALABRAS CLAVE: Lacan, Escritos, condensación, industria cultural, transmisión.

Abstract

The essay is a tribute to Lacan's *Écrits*. In its development, some of the reasons why its style is difficult are exposed. Ultimately, it aims to be a critical response to the common defamations of Lacan's way of writing and thinking. For this purpose, the sayings that he himself spoke in multiple forums about the characteristics of his *Écrits* are taken up. The essay wants to reactivate interest in the study of this capital work within the history of psychoanalysis and modern Western thought.

KEYWORDS: Lacan, *Écrits*, condensation, cultural industry, transmission.

Recepción 09-07-2024 / Aceptación 1-08-2024

doi: 10.48102/rdf.v57i158.287

* Psicoanalista. Ha publicado los libros: *Bataille y el psicoanálisis. La heterología, Freud y Lacan* (Ciudad de México: Ediciones Navarra, 2015); *Estelas. Adorno, psicoanálisis, teoría crítica, Lacan* (Buenos Aires: Lazos, 2022), entre otros. En Brasil es miembro del Núcleo de Estudios Frankfurianos.

Supuestamente

Los *Escritos* de Lacan suelen tener “mala fama”; la fama de manierismo sin sustancia. Discurso bombástico, pero vacío.¹

Al barroco lingüístico lacaniano se le ha transformado en mixtura cómica. Una que, sin embargo, concluye por expresar una profunda denostación del trabajo del fallecido en 1981. Lacan ha sido nombrado, un poco por aquí, un poco por allá: *charLacan...*² Por supuesto, él era de un juicio muy diferente: “Nunca me releo, pero cuando me releo, ¡no pueden saber lo tanto que me admiro!”³ ¡Ódienme más!

Sin escondites y a contracorriente de la “mala prensa”, este ensayo busca ser una apología de esa reunión de textos, los *Escritos* y, en el proceso, adelantar respuestas a los porqués de su forma específica. Quisiera también que sea conducto para que algunos y algunas reciban, si bien en parte, su opinión de manera invertida.

Érase una vez en Burdeos

Anclaré mi trayecto en los primeros pasajes de una conferencia que Lacan dictó el 20 de abril de 1968, en la ciudad de Burdeos. Lleva el prometedor título de: “Mi enseñanza, su naturaleza y sus fines”; “prometedor” quiere decir que se trata de cierto *must* para introducirse en Lacan, vía Lacan.

¹ Ver, por ejemplo, esta conferencia dictada en enero de 2024 por el crítico literario mexicano Christopher Domínguez Michael: “Lacan y la literatura”, Ciclo Grandes críticos literarios. Disponible en Youtube.

² Puede hacerse una búsqueda en internet de la palabra “charlacan” para darse una idea de aquello que se ha dicho y escrito al respecto.

³ Jacques Lacan, *Le Séminaire 18. D'un discours qui ne serait pas du semblant*, Staferla, 2002, 129,

La intervención tuvo lugar en lo que hoy se llama Centro Hospitalario Especializado Charles-Perrens. En 1968 el inmueble todavía llevaba el nombre de Hospital Psiquiátrico Château-Picon. En aquella ocasión Lacan se dirigía a oídos psiquiatras, oídos “clínicos”. Lo hizo en medio, es evidente, de una intensa sacudida de la sociedad francesa, de sus instituciones políticas, culturales y morales. Agitación que encontrará su clímax un mes después, en el no menos famoso Mayo de 1968. Ese mes, la ciudad de Burdeos será, como muchas otras metrópolis francesas, partera de barricadas. Me adelanto un poco y sostengo que los *Escritos* de Lacan pueden representarse así, con la barricada.

Pero, ¿qué decía ese tal Lacan ese 20 de abril? Decía esto nomás comenzar. Es necesario citar en extenso:

Lo que enseñó ha provocado cierto ruido.

La cosa data del día —que aplacé, gracias a Dios, tanto tiempo como pude— en que reuní algo que debí llamar *Escritos*, en plural, porque me parecía el término más simple para designar lo que haría.

Reuní bajo este título las cosas que había escrito con objeto de poner algunos puntos de referencia, algunos mojones, como postes que se fijan en el agua para enganchar los barcos, a lo que había enseñado semanalmente durante una veintena de años. No creo haberme repetido mucho. Estoy incluso bastante seguro de ello, porque me impuse como regla, como imperativo, no volver a decir nunca las mismas cosas. Entonces, esto no deja de constituir cierta habilidad.

En el transcurso de estos largos años de enseñanza, de vez en cuando componía un escrito que me parecía importante colocar como un pilar, la marca de una etapa, el punto al que se había llegado en tal año o en tal época de tal año. Después lo reuní todo. Cayó en un contexto en el que las cosas habían avanzado desde la época en que yo había comenzado la enseñanza.

Habla para personas a las que el asunto interesaba directamente, personas precisas que se llaman psicoanalistas. Lo que decía concernía a su experiencia

más directa, más cotidiana, más urgente. Estaba pensado expresamente para ellos, nunca estuvo pensado para nadie más. Pero ciertamente me di cuenta de que lo que decía también podía interesar a gente a la que no estaba dirigido y a la que no le concierne en absoluto. Toda producción de esta naturaleza posee siempre un carácter ejemplar, en la medida en que se enfrenta una dificultad que se siente, una cosa verdadera, una cosa concreta, para utilizar otro término de moda. Leer lo que escribí, aun cuando no se entienda muy bien, produce un efecto, retiene, interesa. No se tiene tan a menudo la impresión de leer un escrito requerido por algo urgente, y que se dirige a personas que tienen verdaderamente algo que hacer, algo que no es fácil de hacer.⁴

Con leer esto, a la letra y en contexto, bastaría para contrarrestar la facilona acusación de oscurantismo caprichoso que suele recaer sobre los *Escritos* y la persona de Lacan. Sin embargo, como casi ya no se lee, hay que insistir.

De entrada, queda explícito que los *Escritos* son una reunión de pensamientos dirigida a practicantes del psicoanálisis. “Practicantes” debe ser tomado en un sentido amplio, es decir: se trata de una compilación dirigida a gente *enmarañada con Freud, en Freud*. Subrayar esto no es baladí, pues resulta una especie de prerrequisito para acercarse a los *Escritos*, uno en realidad pocas veces cumplido por diversas razones, siendo una mayor el indestructible prejuicio hacia Freud y su invento, hoy tan en boga... de nuevo.

<http://staferla.free.fr/S18/S18.htm>. Consultado en: mayo de 2024.

A la japonesa

Los *Écrits* resultaron un verdadero *best-seller* de la editorial Seuil.⁵ Este fenómeno, que contradecía el sentir de su propio autor, quien pensaba haber publicado un “*worst-seller*”,⁶ fue en gran medida originado por el *boom* cultural “estructuralista”, mismo que hizo del apellido Lacan una de sus insignias *populaires* en toda Francia y más allá. Fue entonces cuando los viajes, al interior y al exterior del hexágono, se multiplicaron para el ya de por sí nómada analista. En todos ellos sus anfitriones le pedían que se pronunciara abiertamente sobre las razones de la mala, pero muy amplia fama de sus *Escritos*.

En Burdeos, Lacan declaró que sus *Escritos* eran “como postes que se fijan en el agua para enganchar los barcos”, especie de falos que sostienen y ubican en la navegación de la picada mar freudiana. Tres años más tarde, en Tokio, en la presentación de su obra en japonés, Lacan refirió que sus *Escritos* más bien fungían como piedras, precisamente como aquellas de los jardines zen, cuya belleza, según él, radica en que “no se dirigen a nadie”,⁷ en todo caso al Otro.

Como si la sensación mental de dureza, de carácter apretado, no fuese suficiente para Lacan cuando se menciona la *rocher*, acentuó que cada uno de sus *Escritos* es “una piedra *muy compuesta*”.⁸ Si por compuesta entendemos compacta, el señalamiento de Lacan resulta tautológico. Cuando esto ocurre con él, como parece que con cualquiera “requerido

⁴ Jacques Lacan, *Mi enseñanza*, trad. Nora A. González (Buenos Aires: Paidós, 2007), 80-82.

⁵ François Dosse, *Historia del estructuralismo. Tomo I: El campo del signo, 1945-1966*, trad. Ma. del Mar Linares (Madrid: Akal, 2004).

⁶ Jacques Lacan, *Le Séminaire 17. L'envers de la psychanalyse, Staferla*, 2002, 330, <http://staferla.free.fr/S17/S17.htm>. Consultado en mayo de 2024.

⁷ Jacques Lacan, “Discours de Tokyo”, en *Pas-tout Lacan* (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1313. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024. La traducción es propia.

⁸ Lacan, “Discours de Tokyo”, 1313.

por algo urgente”,⁹ se debe a una desesperación por enfatizar algo. Los *Escritos* son piedras, sí, pero piedras *retupidas*, coaguladas mineralmente. No son arcillosas. Son las marcas —¿las cicatrices?— que sus recorridos sobre la geografía de la obra de Freud le dejaron. Los *Escritos* son “mojones” que tatúan en letra, que fijan lo “axial de eso que había enunciado”¹⁰ principalmente en su *Seminario*.

Por ese carácter tan suyo de enrame acumulado, fibroso, los *Escritos* fueron para Lacan en 1974 casi la antítesis de la roca: pasaron a ser flores. Por cierto, también japonesas:

No hice adrede que no se les comprenda, pero en fin eso ha sido una consecuencia de las cosas. Hablaba, hacía cursos, muy seguidos y muy comprensibles, pero como yo no transformaba eso en escrito más que una vez al año, naturalmente eso daba un escrito que, en relación a la masa de aquello que había dicho, era una especie de concentrado totalmente increíble, que es necesario meter de alguna manera en el agua, como las flores japonesas, para verlos desplegarse. Es una comparación que vale lo que vale.¹¹

Si se lee bien, los *Escritos* no son flores a secas, por así decir, sino flores en estado de botón, prietas: Lacan florista.

Las preguntas comienzan, a su vez, a brotar. Planteo aquí una: ¿qué haría las veces del agua necesaria para la flor japonesa con relación a los *Escritos*? Sería precisamente el *fluir* de los seminarios de Lacan, calificados por él mismo, a contraluz de la fama de sus *Escritos*, de “muy comprensibles”. Para que las flores abigarradas de Lacan se abrieran al

⁹ Lacan, *Mi enseñanza*, 82.

¹⁰ Jacques Lacan, “Du discours psychanalytique. Conférence à Milan”, en *Pas-tout Lacan* (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), Traducción propia.

¹¹ Jacques Lacan, “Conférence de presse du docteur Jacques Lacan au Centre culturel français, Rome, le 29 octobre 1974”, en *Pas-tout Lacan* (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1565. Traducción propia.

entendimiento, sería necesario, en estricto sentido, que quien lo intenta fuese al registro de los días orales ahí concentrados. Cuando se hace esto, no hay manera de no ir, de no volver, a Freud. Los *Escritos* llevan inexorablemente hacia él. Desde esta concepción, los *Escritos*, más que ofrecer puntos de llegada terminales a Lacan y al psicoanálisis, como comúnmente se les representa a juzgar por los usos, son más bien puntos de partida hacia atrás. En efecto: Freud primero, y después Lacan.¹²

Por si esto fuera poco, las flores son siempre diferentes: “No creo haberme repetido mucho. Estoy incluso bastante seguro de ello, porque me impuse como regla, como imperativo, no volver a decir nunca las mismas cosas. Entonces, esto no deja de constituir cierta habilidad”.¹³ Está claro que no parece estar al alcance de todo mundo ver “desplegarse” esas flores. Es necesario conectar esto con aquello que Lacan asevera: “esos famosos escritos [...] nunca fueron hechos para remplazar [su] enseñanza”.¹⁴ Las cosas, justo, se despliegan...

Condensaciones

Vayamos a Freud:

Lo primero que muestra al investigador la comparación entre contenido y pensamientos del sueño es que aquí se cumplió un vasto trabajo de condensación. El sueño es escueto, pobre, lacónico, si se le compara con la extensión y la riqueza de los pensamientos oníricos. Puesto por escrito, el sueño ocupa media página; en cambio, si se quiere escribir el análisis que establece los

¹² Véase Jean Allouch, *Freud, y después Lacan*, trad. Elisa Molina (Ciudad de México: Editorial Psicoanalítica de la Letra), 2006.

¹³ Lacan, *Mi enseñanza*, 81.

¹⁴ Lacan, “Du discours psychanalytique”, 1367.

pensamientos del sueño se requiere un espacio seis, ocho o doce veces mayor. Esta relación varía para diferentes sueños; pero su sentido, hasta donde yo puedo determinarlo, nunca cambia. Es regla que se subestime la medida de la compresión producida, pues se juzga que los pensamientos oníricos traídos a la luz constituyen el material completo cuando en verdad todavía pueden descubrirse otros, ocultos tras el sueño, si se prosigue el trabajo de interpretación [...] estrictamente hablando, la cuota de condensación es indeterminable.

Así, la desproporción entre contenido y pensamientos oníricos lleva a inferir que en la formación del sueño se efectuó una amplia condensación del material psíquico.¹⁵

Sería difícil calificar de “pobres”, “escuetos” o “lacónicos” los *Escritos* de Lacan, tal y como Freud describe la forma manifiesta de los sueños. No obstante, hay mucha semejanza entre unos y otros, en tanto que para la construcción de ambos resulta fundamental un enorme trabajo de condensación. Como decía, los *Escritos* de Lacan son acopios letrados de sostenidas transmisiones orales. Esas transmisiones ocupan un lugar análogo al de los pensamientos oníricos latentes en la interpretación de los sueños freudiana. En Lacan se trata de condensaciones de hasta un año de discurso. En algunos escritos en realidad han sido compactados varios años, como en el caso del texto sobre el estadio del espejo.

El 15 de noviembre de 1966, confesó Lacan: “Simplemente, por *Escritos*, quería señalar que era de alguna manera el residuo de mi enseñanza”.¹⁶ Los *Escritos* son sólo fragmentos con relación a un decir, a una cocción,

¹⁵ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños (primera parte)*, en: *Obras completas IV*, trad. José L. Etcheverry (Buenos Aires: Amorrortu, 1991), 287.

¹⁶ Jacques Lacan, “Conférence à Genève sur: Le symptôme”, en *Pas-tout Lacan*, (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1672. Traducción propia.

irrecuperable, y que también fue fragmentaria: “Esto está estrictamente conforme a mi idea de eso que subyace en el decir. El decir deja desechos, y uno no puede más que recolectarlos. Entonces, que se trate de los desechos escritos, los desechos radiofónicos o los desechos televisivos, al final son desechos”.¹⁷ Resulta temerario ser categórico en el juicio, como hacen los detractores, ante una obra publicada que se concibe como desecho, es más: como *poubellication*.¹⁸ Parece que no pocas veces la parcialidad de la obra, que ella no nos autorice de manera inmediata a manejar el sentido del pensamiento contenida en ella, se resuelve en calumnia de este último.

Que Lacan califique sus *Escritos* de “residuo”, o aun más fuerte: de “compendio de escorias”,¹⁹ los aparta de la oratoria, puede llevar a un espíritu integrado a concebir tales composiciones bajo el prejuicio de lo inacabado o informe, tal y como los individuos suelen pensar sus sueños y su mierda. Se trata, sin embargo, de todo lo contrario. Los *Écrits* son trabajos formados en extremo, tan intestinalmente elaborados que, justo esa tenacidad tan suya hace semblante de lo no articulado, en particular cuando recién se llega a Lacan. Problema mayor para la transmisión de Lacan, como espero ya se aprecie. Los *Escritos* son una especie de oxímoron: desechos (*déchets*) laboriosamente destilados antes de su salida definitiva, como pasa, otra vez, con los sueños mismos y con la mierda.

¹⁷ Jacques Lacan, “Intervention au Congrès de l’EFP à La Grande-Motte”, en *Pas-tout Lacan* (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1501. Traducción propia.

¹⁸ Neologismo lacaniano que mezcla las palabras francesas *poubelle*: bote de basura, y *publication*, utilizado para referirse al destino de lo que se torna público, y hoy casi todo lo hace.

¹⁹ Jacques Lacan, “Interview donnée à François Wahl à propos de la parution des *Écrits*”, en *Pas-tout Lacan*, (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1045.

No entender

Recordemos una anécdota. En 1975 Lacan regresaba de una estadía en Siria. Volvía mucho antes de lo previsto. En ese contexto lo buscaron “en nombre de la televisión”,²⁰ y para hacer entrega de un prefacio para la traducción al alemán de una selección de sus *Escritos*:

Se me había pedido ese prefacio desde hacía mucho tiempo —naturalmente lo había olvidado—. En 48 horas, escupí alguna cosa que no es un escrito, en verdad, *porque cuando hago un escrito, lo rescribo una buena decena de veces*; y esta vez, lo solté a la primera redacción; era una redacción sostenida, por supuesto, por mi trabajo de las semanas precedentes; y alguien me ha dicho: “Qué suerte que debía enviarlo ahora, porque si lo hubiese rescrito seis o siete veces, no comprendería nada”.²¹

Ese anónimo que “no comprendería nada” es lo más común cuando alguien se acerca a Lacan a través de sus *Escritos*, y esto se ha convertido muchas veces en algo infranqueable. Si esto es así, como ya lo adelantaba, es en enorme medida consecuencia de la transformación de Lacan en mercancía, pues eso también representó la publicación masiva de sus *Escritos*. ¿Estamos aquí ante una paradoja del comercio cultural?, ¿que sea justo a través de lo más difícil de Lacan, por condensado, que las mayorías saben de él? En este tenor, ¿será que ante una considerable accesibilidad, como comprar un libro, Lacan se empeñara en que su forma no contribuyera, al menos no sin defensa, a la banalización que ya se posaba sobre su enseñanza, misma que el éxito comercial sin duda instituyó?

Soy de la convicción de que los *Escritos* de Lacan no sólo han sufrido la absorción que caracteriza a todo lo que toca la industria cultural, sino

²⁰ Lacan, “Intervention au Congrès de l’EFP”, 1500.

²¹ Lacan, “Intervention au Congrès de l’EFP”, 1501.

que fueron publicados en buena medida como forma de resistencia ante los efectos que la sociedad del consumo inyectaba por entonces en su trabajo,²² esto incluso sin que hubiera publicado un libro. Más adelante remitiré a cómo Lacan mismo destacó con energía esta cuestión. Mientras tanto, precisamente en la contratapa de los *Escritos* aparece otro escrito sin firma. Es de Lacan, y en él se alude a lo recién conjeturado:

La epistemología aquí nos dejará siempre en falta si no parte de una reforma, que es subversión del sujeto. Su advenimiento no puede producirse sino realmente y en un lugar que en el presente ocupan los psicoanalistas.

*Desde lo más cotidiano de su experiencia, Lacan transcribe esta subversión del sujeto para que no sea desvirtuada por el comercio cultural.*²³

Por supuesto, en estricto sentido, eso era imposible de detener. Hoy se notan por doquier los efectos de la desvirtuación dentro del amplio agro lacaniano y más allá.

Se engaña, se hipostasia en el desconocimiento y la ignorancia, o simplemente hace demagogia en búsqueda de incautos —lo más probable— quien vocifera que los *Escritos* y Lacan no son difíciles de comprender;²⁴ en suma, que se puede y debe hacer a la usanza de la banda ancha. Si bien Lacan conducía rápido su automóvil, como buen parisino, para estudiarlo no es un imperativo emularlo, imitarlo e ir a toda velocidad sobre lo que restó de su pensamiento, como aconsejan algunos. Ir aceleradamente es ir al ritmo del capital; al paso redoblado del amo. Recordemos a Lacan

²² Véase Jean Baudrillard, *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*, trad. Alcira Bixio (Madrid: Siglo XXI, 2009).

²³ Jacques Lacan, *Escritos I*, trad. Tomás Segovia (Ciudad de México: Siglo XXI, 2005), cursivas son propias.

²⁴ Véase por ejemplo la conferencia de Juan Manuel Martínez, youtubero lacaniano: “Presentación de ‘Lacan fuera del aula’”, <https://www.youtube.com/watch?v=K4RoMK8pWnM>.

mismo decir: “Sigán el ejemplo, ¡y no me imiten!”.²⁵ Cuando uno va demasiado rápido, puede terminar “embarrado”,²⁶ como de hecho le pasó literalmente a Lacan alguna vez.²⁷

Atrapasoñantes

Volvamos a Tokio:

[...] si escribo como escribo, es a partir de esto, que nunca olvido: que no hay metalenguaje. Al mismo tiempo que enuncio ciertas cosas sobre el discurso, es necesario que sepa que de una cierta manera eso es imposible de decir. Es justo por eso que es real.

Y es por lo cual esos *Escritos* representan una cosa que es del orden real. Quiero decir que es forzoso que hayan sido escritos así; quiero decir no que son inspirados, sino lo contrario.²⁸

El parentesco de los *Escritos* con los sueños no sólo tiene que ver con su mutua alta cuota de condensación para su constitución, sino que interpelan primordialmente al individuo-lector, no a nivel de su cognición sino de su alienación inconsciente. Estamos frente a un libro deliberadamente construido a la usanza del síntoma. Lacan trabajó sus textos como el inconsciente trabaja sus formaciones. No son arbitrarios. Los textos de

²⁵ Jacques Lacan, *Intervenciones y textos 2*, trad. Diana Rabinovich (Buenos Aires: Manantial, 2007), 81.

²⁶ Forma coloquial con la que hacemos referencia en México a alguien que se estrella, que choca, particularmente en un vehículo.

²⁷ Catherine Millot, *La vida con Lacan*, trad. Alfonso Díez (Barcelona: NED Ediciones, 2018), 10-11; Élisabeth Roudinesco, *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, trad. Tomás Segovia (Buenos Aires: FCE, 1994), 579.

²⁸ Lacan, “Discours de Tokyo”, 1313.

Lacan están pensados para tocar lo amordazado, “atrapan” aunque no se comprenda por qué. “Toda producción de esta naturaleza posee siempre un carácter ejemplar, en la medida en que se enfrenta una dificultad que se siente, una cosa verdadera [...]. Leer lo que escribí, aun cuando no se entienda muy bien, produce un efecto, retiene, interesa. No se tiene tan a menudo la impresión de leer un escrito requerido por algo urgente”.²⁹

En este sentido, los *Escritos* son textos para rescatar el invento de Freud *en acto*, colocan al inadvertido consumidor en cierta “situación analítica”, lo histerizan. Este efecto podríamos caracterizarlo como propio de un libro psicoanalítico. De esto se deriva el inevitable *mettre du sien* para explorar la textura de los peñascos lacanianos; es “preciso” que el individuo-lector “ponga de su parte”,³⁰ no sólo, intelecto o cognición, sino coraje subjetivo y hospitalidad ante lo “no-idéntico”,³¹ cosas todas en clara decadencia en el mundo automatizado. ¿Quién puede soportar esta subversión en la era de Instagram?...

Los *Escritos* son sueños: el lenguaje es tensado al extremo, embarca hacia el ombligo de lo infamiliar. Su urgencia y su insurgencia angustian, por eso se les insulta. Son *troumatisme*.³² Atrapasueños testimonial³³ del analizante-analista Lacan.³⁴ Quien los lee se posiciona ante esta dialéctica. El arte lacaniano de la seducción o “dígalos con flores”.

²⁹ Lacan, *Mi enseñanza*, 82.

³⁰ Lacan, *Escritos I*, 4.

³¹ Véase Theodor W. Adorno, *Lecciones sobre dialéctica negativa*, trad. Miguel Vedita (Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020).

³² Juego de palabras en francés que mezcla las palabras *trou*: agujero, y *traumatisme*: traumatismo.

³³ Lacan señala: “No estaría mal que el analista dé un cierto testimonio de que sabe lo que hace” (“Conférence à Genève”, 1673).

³⁴ En “Alocución sobre la enseñanza” se lee: “por ofrecerse a la enseñanza, el discurso psicoanalítico lleva al psicoanalista a la posición de psicoanalizante, es decir, a no producir nada que se pueda dominar, a pesar de la apariencia, sino a título de síntoma”. Jacques Lacan, *Otros escritos*, trad. Graciela Esperanza (Buenos Aires: Paidós, 2012), 325.

Leer, ¿y comprender?

Retomo mi ancla bordelesa: “Como pueden observar, este libro no ha sido muy criticado. Sin duda es muy denso, difícil de leer, oscuro, y no está pensado en absoluto para el consumo corriente”.³⁵ Cuatro años después, en 1972, en la Universidad de Milán, Lacan insistía: “Me veo forzado a hablar un poco de los *Escritos* que, al parecer, no les parecen fáciles. Es cierto: no lo son, en absoluto de hecho”.³⁶ En 1973, dentro del posfacio para el seminario *Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* añadió: “No es por accidente [que sus textos] sean difíciles”.³⁷ Finalmente, al siguiente año, en 1974, tal vez cansado del tema, dijo:

Lo sé, tengo la reputación de ser un oscuro que esconde su pensamiento en nubes de humo. Me pregunto por qué. A propósito del análisis, repito con Freud que es “el juego intersubjetivo a través del cual la verdad entra en el real”. ¿No es claro? El psicoanálisis no es una cosa simple.

Mis libros son reputados como incomprensibles. ¿Pero por quién? No los he escrito para todos, para que sean comprendidos por todos. Al contrario, no me preocupé ni un instante de complacer a algunos lectores. Tenía cosas que decir y las he dicho. Me es suficiente con tener un público que lee, si no me comprende qué se le va a hacer. En cuanto al número de lectores, he tenido más suerte que Freud. Mis libros son de hecho demasiado leídos, estoy sorprendido.³⁸

³⁵ Lacan, *Mi enseñanza*, 82.

³⁶ Lacan, “Du discours psychanalytique”, 1367.

³⁷ Jacques Lacan, “Postface au séminaire *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*”, en *Pas-tout Lacan*, (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1457. Traducción propia.

³⁸ Jacques Lacan, “Interview à Panorama: Freud per sempre”, en *Pas-tout Lacan*, (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1599.

Insistimos: los *Escritos* de Lacan: “se dirige[n] a personas que tienen verdaderamente algo que hacer, algo que no es fácil de hacer”,³⁹ en freudiano: algo “imposible” de hacer. “Nunca estuvo pensado para nadie más”.⁴⁰ Si esos textos son “tomados desde otro lugar, se puede estar de acuerdo en considerar[los] ilegibles”.⁴¹ Por esto mismo resulta más que sospechoso el gran número de “lectores” que tuvieron tras su aparición.

En diálogo con el “podador” de sus rocas florales, François Wahl, Lacan añadió algo de suma relevancia: “Cada uno de esos *Escritos* está para los practicantes de *la más difícil de las prácticas, la cual exige una disciplina del pensamiento todavía mal realizada*, que es el psicoanálisis”.⁴² Los *Escritos* parecen existir para intentar zanjar una formación “mal realizada” en quienes hacen psicoanálisis. Que resulten oscuros para el lego, o para el *outsider*, se debe en primer término a que su lenguaje, su conceptualización, no son “psicología para todos” o *for dummies*. A los *Escritos* sólo se llega fácil en tanto que cosa comprada. Nada más.

A la elevada condensación presente en los *Escritos* como obstáculo para su comprensión se suma la particularidad de su aparato bibliográfico y conceptual. A Lacan le “parecía difícil” que “exportados [...] fuera del contexto” del cual surgieron, esos *Escritos* pudieran dar cabal cuenta de aquello “que corresponde verdaderamente” a su discurso.⁴³ Por todo esto Lacan, de forma provocativa, afirmó varias veces que sus *Escritos* no estaban hechos para comprenderse: “Y luego también les voy a decir algo que es característico de mis *Escritos*, es que mis *Escritos* no los he escrito para que se les comprenda, los he escrito para que se les lea, no es para nada lo mismo”.⁴⁴

³⁹ Lacan, *Mi enseñanza*, 82.

⁴⁰ Lacan, *Mi enseñanza*, 82.

⁴¹ Lacan, *Mi enseñanza*, 82.

⁴² Lacan, “Interview donnée à François Wahl”, 1040.

⁴³ Lacan, “Du discours psychanalytique”, 1368.

⁴⁴ Lacan, “Conférence de presse du docteur Jacques Lacan”, 1565.

Nacen otras preguntas: ¿qué puede ocurrir con estos textos, como con cualesquiera otros, si se leen pero nunca se llegan a comprender en alguna faz? ¿Qué puede hacer el individuo con el resultado de una lectura acompañada por la falta de “disciplina del pensamiento” y del contexto necesario para dimensionarla?; por último, ¿qué efectos ha tenido aquello que la mayoría ha podido hacer con esa coyuntura en las formas específicas y tradicionales, mediante las cuales se ha difundido la enseñanza de Lacan? Tal vez eso justamente: el efecto de “difundir”, de hacer difuso. Por derivación: hundir, fundir.

Elogio de la barricada

Que los *Escritos* no estén hechos para entenderse, sino para ser leídos, no significa que se deba renunciar a comprenderlos. Lacan invoca al individuo-lector a trabajarlos, a “poner de sí” para rebasar su mera lectura manifiesta, por decirlo así y, por ese camino, acercarse a sus sentidos latentes: “cuando se comienzan mis *Escritos*, lo mejor que uno puede hacer, en efecto, es intentar comprenderlos”.⁴⁵ En esto Lacan es muy hegeliano. Como el dialéctico, exige del interesado en leer “el trabajo y el esfuerzo del concepto”.⁴⁶ Solicita, pues, *que el individuo dé paso al sujeto*; otra manera de decir, sin redundancia, que los *Escritos* son un libro psicoanalítico.

Para comprender, según lo comentado también por Lacan, además de inquietud y voluntad, hace falta una formación teórica considerable. Tal cosa tampoco está garantizada en los individuos dentro del psicoanálisis,

⁴⁵ Lacan, “Conférence de presse du docteur Jacques Lacan”, 1565.

⁴⁶ Véase Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Fenomenología del espíritu*, trad. Wenceslao Roces (Madrid: FCE, 1985).

ni en el lector promedio en general. Todo mundo puede leer, pero no todo mundo puede comprender. Muy bíblico el asunto. En esa brecha radica en buena parte el oscurantismo lacaniano contemporáneo. Pensar no es equivalente a informarse. Lacan, con cierta modestia, me parece, quiere con su obra reactivar la acción de pensar: “¿En qué se piensa? En las cosas que no se dominan en absoluto, que es preciso girar, dar vueltas, sesenta y seis veces en el mismo sentido antes de lograr comprender. Esto es lo que se puede llamar el pensamiento. Meditando nuevo, hurgo”.⁴⁷ ¡Atrévete a hurgar! *Scilicet*.

No es metáfora que para descifrar los *Escritos* es condición poseer una formación espiritual e intelectual de cierta solidez. Si bien es cierto que la obra “no se dirige a los filósofos”, lo es también que está escrita “en un lenguaje que es de todos los que tienen una formación clásica”.⁴⁸ ¿Y qué es “la formación clásica” sino el conocimiento de la historia y de los nervios del pensamiento occidental? Ubicación de sus nociones axiales, de sus problemáticas constantes, de las obras en que éstas cristalizan y, por su puesto, conocimiento de sus nudos de contradicción, para lo cual hay que saber leer, en el sentido enfático del verbo. Poseer esa formación nunca ha estado en realidad al alcance de las mayorías, aun cuando los documentos necesarios lo estén. Con sus *Escritos*, propongo, “el Góngora del psicoanálisis”⁴⁹ quería dejar constancia de la complejidad de la cuestión psicoanalítica, de su boscosa senda que se hidrata de “el debate de las luces”,⁵⁰ de la *Aufklärung*. Con sus *Escritos* quiso reñir, para fines de la formación psicoanalítica, los defectos propios de la formación espiritual

⁴⁷ Lacan, *Mi enseñanza*, 88.

⁴⁸ Lacan, “Interview donnée à François Wahl”, 1040.

⁴⁹ Lacan, *Escritos I*, 448.

⁵⁰ Lacan, *Escritos*, contratapa.

superficial, ésa que por antonomasia el poder moderno se ha encargado de crear y fomentar, la llamada por Theodor Adorno *Halbbildung*.⁵¹ Esta formación a medias y generalizada muestra la tendencia indiscriminada de suplantar lo verdadero por lo semiconocido y lo semientendido. Al ambiente que esto produce se le llama hoy en día “posverdad”.

Con sus *Écrits*, Lacan quería defenderse del uso acomodaticio de su pensamiento. En diálogo con Gilles Lapouge fue muy agudo al respecto:

Esto sucedió: aquí y allá, la gente venía a Santa-Ana y después se iban y repetían eso que habían escuchado un poco por todos lados hasta en Estados Unidos. Le confieso que ignoraba esa explotación, la ignoraba realmente. Hizo falta que una crisis estallara, hace algunos años, y que transportara mi enseñanza de Santa-Ana a la Escuela Normal para que me diera cuenta que se sabía lo que yo enseñaba. Puedo decir que ese viraje, realizado por mi enseñanza, no fue por nada un viraje mucho más amplio. Comprenda bien: esa explotación no me hubiera incomodado personalmente, pero presentaba grandes peligros. Interpretaciones aberrantes podían aparecer. La palabra “significante”, por ejemplo, que se encuentra hoy bajo todas las plumas, puede hacerse un uso trivial de ella. Entonces quise —y es la razón de ese libro— señalar hitos de aquello que, en mi enseñanza, puede ser necesario. Me bato después de años para impedir que se altere el sentido de Freud. Y heme aquí que debo tomar las mismas precauciones para mí mismo. Digamos que instalo barreras contra los comentarios abusivos. Un ejemplo: mi trabajo no tiene nada que ver, verdaderamente nada, con la desviación que algunos han operado para fines de “hermenéutica” religiosa. Pero ninguna especie de acción puede pretender a una autonomía perfecta. Georges Ba-

⁵¹ Ver: Theodor W. Adorno, “Teoría de la pseudocultura”, en: *Obra completa 8, Escritos sociológicos I*, trad. Agustín González Ruiz (Madrid: Akal, 2004).

taille, Merleau-Ponty me habían animado recurrentemente a publicar mis lecciones. Es después de que ellos nos han dejado, que usted ve que cedo a su opinión. Tal como está, en cualquier caso, este libro forma un aparato crítico bastante duro para prevenir usos deshonestos.⁵²

La cita no tiene desperdicio. A la serie de elementos con los que se pueden asociar los *Escritos* hay que sumar el de la valla. En temporada de barricadas, Lacan eleva a esa dignidad su obra escrita.⁵³ Barricada que hace juego con su escuela en tanto “refugio”.⁵⁴ Barricada de letras polifónicas contra la marea de banalización y homogeneización que la enseñanza sin formación genera; refugio, pues, contra el malestar en la cultura administrada.

De la resistencia

En función de que el sentido de Lacan mantenga al menos una salvaguarda, y no se confunda o degrade con labores como las de Paul Ricoeur,⁵⁵ por ejemplo, el “aparato crítico” de los *Escritos*, su armazón conceptual y bibliográfico, materiales de la barricada, es “bastante duro”, como la piedra; encima tallado a la usanza manierista. Lacan llevaba a cabo una *bataille* contra la cultura de la superficialidad; contrataba. Se resistía a devenir fetiche cultural, a *ismo-izarse*, si se me permite el término. Por

⁵² Jacques Lacan, “Interview au Figaro Littéraire: Sartre contre Lacan: bataille absurde”, en *Pas-tout Lacan*, (París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001), 1014-1105. Traducción propia.

⁵³ En esta liga se puede apreciar una foto de Vincent Olivar de una barricada en Burdeos, en el año de 1968: <https://photos-vintage.sudouest.fr/themes/reportage/politique/mai-1968/photo/archives-sudouest/mai-1968--barricades-a-bordeaux>.

⁵⁴ Lacan, *Otros escritos*, 256.

⁵⁵ Véase Paul Ricoeur, *Freud: una interpretación de la cultura*, trad. Armando Suárez (Ciudad de México: Siglo XXI, 1990).

ello los *Escritos* son para él un “*worst-seller*”, pues no pretenden suministrar sentido.

Si en verdad lo que enseño tiene valor de enseñanza, no dejaré tras de mí ninguno de esos asideros que permiten agregar el sufijo “ismo”.

En otros términos, que ninguno de esos términos que les habré puesto delate de ustedes, pero de los cuales felizmente su apuro me muestra que ninguno entre ellos ha podido bastar para parecerles esencial... que se trate del simbólico, del significante o del deseo... que ninguno de esos términos, en resumidas cuentas, no podrá jamás, de mi cuenta corre, servir a quien sea de amuleto intelectual.⁵⁶

Queda en suspenso saber si Lacan pudo o no “librar” del todo esa batalla. Si la barricada aguantó el bombardeo de la sociedad de la deconstrucción del espíritu.

Mi posición al respecto es que la valla aguanta, algo, no sin evitar, debido a la creciente brecha entre las cualidades del contenido de los *Escritos* y las del individuo-lector, la reducción mayoritaria y la *chlichetización*. De esa grieta, la verdad sea dicha, surge un Lacan que es ante todo amuleto intelectual; a fuerza de repeticiones fanáticas, que no dogmáticas, su lenguaje se erosiona, se transforma en mera “jerga de la autenticidad”.⁵⁷

Finalizo. Ya que antes aludía a Derrida, uno casi podría ver la escena que tuvo lugar en Angloamérica, en la que, según Lacan, le dijo a propósito de sus *Escritos*: “*Vous verrez, me dit-il en faisant un geste des mains, ça ne va pas tenir*”.⁵⁸ *Tenir*: sostener, aguantar, mantener.

⁵⁶ Jacques Lacan, *Le Séminaire 7. L'Étique, Staferla*, 2002, 556-557, <http://staferla.free.fr/S7/S7.htm>. Consultado en mayo de 2024.

⁵⁷ Véase Theodor W. Adorno, *La jerga de la autenticidad*, en *Obra completa 6*, trad. Alfredo Brotons Muñoz (Madrid: Akal, 2005).

⁵⁸ “Verá usted, me dijo haciendo un gesto con las manos, no va a aguantar”, en Roudinesco, 467.

Que hoy sea común concebir culturalmente a Lacan, a veces, como *charLacan*, otras como pedante blofero, ínfulas de literato, ¿deriva precisamente en que él tenía razón en cuanto al destino de sus Escritos? ¿Una paradójica razón?

Sí, sin duda Lacan tenía razón. Tal vez no-toda...

Referencias

- Adorno, W. Theodor. “Teoría de la pseudocultura.” En *Obra Completa 8. Escritos sociológicos I*. Traducido por Agustín González Ruiz. Madrid: Akal, 2004.
- . *La jerga de la autenticidad*. En *Obra Completa 6*. Traducido por Alfredo Brotons Muñoz. Madrid: Akal, 2005.
- . *Lecciones sobre dialéctica negativa*. Traducido por Miguel Vedda. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2020.
- Allouch, Jean. *Freud, y después Lacan*. Traducido por Elisa Molina. Ciudad de México: Editorial Psicoanalítica de la Letra, 2006.
- Baudrillard, Jean. *La sociedad del consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Traducido por Alcira Bixio. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- Dosse, François. *Historia del estructuralismo. Tomo I: El campo del signo, 1945-1966*. Traducido por Ma. del Mar Linares. Madrid: Akal, 2004.
- Freud, Sigmund. *La interpretación de los sueños (primera parte)*. En *Obras Completas IV*. Traducido por José L. Etcheverry. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich. *Fenomenología del espíritu*. Traducido por Wenceslao Roces. Madrid: FCE, 1985.
- Lacan, Jacques. “Conférence à Genève sur: Le symptôme.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.
- . “Conférence de presse du docteur Jacques Lacan au Centre culturel français, Rome, le 29 octobre 1974.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.

- . “Discours de Tokyo.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.
- . “Du discours psychanalytique. Conférence à Milan.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.
- . “Intervention au Congrès de l’EFP à La Grande-Motte”. En: *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.
- . “Interview à Panorama: Freud per sempre.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.
- . “Interview au Figaro Littéraire: Sartre contre Lacan: bataille absurde.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.
- . “Interview donnée à François Wahl à propos de la parution des Écrits.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/>. Consultado en mayo de 2024.
- . “Postface au séminaire *Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse*.” En *Pas-tout Lacan*. París: École lacanienne de Psychanalyse, 2001. <https://ecole-lacanienne.net/es/bibliolacan/pas-tout-lacan-3/> Fecha de consulta: mayo de 2024.
- . *Le Séminaire 7. L'éthique*. Staferla, 2002. <http://staferla.free.fr/S7/S7.htm>. Consultado en mayo de 2024.
- . *Le Séminaire 17. L'envers de la psychanalyse*. Staferla, 2002. <http://staferla.free.fr/S17/S17.htm>. Consultado en mayo de 2024.

- . *Le Séminaire 18. D'un discours qui ne serait pas du semblant*. Staferla, 2002. <http://staferla.free.fr/S18/S18.htm>. Consultado en mayo de 2024.
- . *Escritos I*. Traducido por Tomás Segovia. Ciudad de México: Siglo XXI, 2005.
- . *Intervenciones y textos 2*. Traducido por Diana Rabinovich. Buenos Aires: Manantial, 2007.
- . *Mi enseñanza*. Traducido por Nora A. González. Buenos Aires: Paidós, 2007.
- . *Otros escritos*. Traducido por Graciela Esperanza. Buenos Aires: Paidós, 2012.
- Millot, Catherine. *La vida con Lacan*. Traducido por Alfonso Díez. Barcelona: NED Ediciones, 2018.
- Ricoeur, Paul. *Freud: una interpretación de la cultura*. Traducido por Armando Suárez. Ciudad de México: Siglo XXI, 1990.
- Roudinesco, Élisabeth. *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*. Traducido por Tomás Segovia. Buenos Aires: FCE, 1994.